

Post-preservación industrial en Ollagüe: un breve elogio de la decadencia

Francisco Rivera¹, Rodrigo Lorca² y Paula González³

Resumen

Este artículo es una breve reflexión teórica que expone y discute la noción de post-preservación como un nuevo paradigma patrimonial, y sus alcances y perspectivas para la arqueología industrial en Chile. Se ponen en perspectiva estas reflexiones para discutir los intersticios temporales entre la orientación ideal de preservación que llamamos lo *auténtico*, y la realidad inherente de degradación de los sitios minero-industriales, que llamamos lo *decadente*. La investigación que se lleva a cabo en los sitios, hoy abandonados, de explotación azufrera de la comuna de Ollagüe se utilizan como ejemplo, con el fin de reflexionar sobre las políticas de preservación patrimonial de los sitios arqueológico-industriales en Chile. Se busca así evaluar la pertinencia, desde una perspectiva teórica, de la posible aplicabilidad de una práctica de post-preservación entrópica.

Palabras Clave: post-preservación, ruinas industriales, patrimonio cultural, arqueología industrial, Ollagüe

Abstract

This article exposes and discusses the notion of post-preservation as a new heritage paradigm, and its potential and perspectives for industrial archaeology in Chile. Theoretical reflections regarding the temporary gaps between ideal outlooks on preservation (the authentic), and the inherent reality of degradation of the mining-industrial sites (the decaying), are put into perspective. Ongoing research taking place in abandoned sulphur camps of the commune of Ollagüe, provides an example for a discussion about heritage preservation policies of industrial archaeological sites in Chile. This case study allows us to assess the relevance, from a theoretical perspective, of the applicability of a possible entropic post-preservation practice.

Keywords: post-preservation, industrial ruins, cultural heritage, industrial archaeology, Ollagüe

1 Departamento de Antropología, Universidad de Montreal, Canadá. SurAndino, Estudios Arqueológicos y Patrimoniales Ltda, f.riveraamaro@gmail.com

2 SurAndino, Estudios Arqueológicos y Patrimoniales Ltda, rlorcah@gmail.com

3 Arqueóloga independiente, paula.gp.89@gmail.com

Decadencia I: ruinas

“Toutes les parties du cosmos sont corruptibles (...)
Les pierres les plus dures ne sont-elles pas destinées à pourrir et à se défaire?”⁴
(Zenón de Citio, citado en Schnapp 2015:67-68)

Las ruinas están de moda. Aunque el interés, en el Viejo Mundo, ha existido siempre (Schnapp 2015), es interesante notar no pocas reminiscencias de aquella fascinación romántica con las ruinas que ya fuera observado en el arte (Zucker 1968). Como concepto, las ruinas han sido un tema de interés histórico (Vismann 2001), filosófico (Masiello 2008; Simmel 1958), estético (Ginsberg 2004; Huyssen 2006; Roth *et al.* 1997; Woodward 2001; Zucker 1968), político-económico (Cowie y Heathcott 2003; Hell y Schönle 2008; High y Lewis 2007; High *et al.* 2017) y, por supuesto, arqueológico (Andreassen *et al.* 2010; Barndt 2010; Burström 2011; Edensor 2005a, 2005b; González-Ruibal 2017; Lucas 2013; Olsen y Pétursdóttir 2014; Orange 2015; Pétursdóttir 2013, 2016; Stoler 2013; Vilches 2011; Wienberg 2014; Yablon 2010). No es difícil encontrar una abundante bibliografía que trata sobre el tema, donde la estética del abandono, la materialidad de la decadencia, la desindustrialización y la de-modernización aparecen como conceptos recurrentes. El encanto por las ruinas, no solamente para la arqueología, florece como nunca (o como siempre), y hoy vemos cómo la cultura popular ha visto una avalancha de manifestaciones artísticas y una explosión del imaginario postapocalíptico en el cine o la televisión. Por su parte, en la discusión académica los contextos urbanos en ruinas asoman en el imaginario colectivo como inefables distopías. Roma, Chernóbil o Detroit aparecen como ejemplos paradigmáticos que extienden la cuestión acerca de las formas de representación de la decadencia, así como de los mecanismos por los cuales las ruinas ilustran historias locales, las fuerzas económicas en juego, y las tensiones entre las estructuras de poder y las comunidades locales (DeSilvey y Edensor 2013; Schnapp 2015). En ese contexto, proponemos insertar las propuestas teóricas que han acompañado este interés, y que podrían parecer a primera vista ajenas, en una problemática específica para la arqueología industrial chilena. Este texto es una breve discusión, basada principalmente en los trabajos de Caitlin DeSilvey, que busca destacar el fenómeno patrimonial asociado a la memoria, el olvido, y la (post)preservación de ruinas industriales, las cuales subrayan las paradojas y las visiones contradictorias de cómo y por qué preservarlas (una buena y polémica reflexión sobre la memoria y el olvido en Rieff 2017).

Más allá de la ubicuidad de referencias a la memoria, el carácter estético o la fragilidad y la fugacidad de la vida humana, el interés por las ruinas modernas e industriales se ha acrecentado porque invitan a reflexionar igualmente sobre la capacidad que tienen las instalaciones y los campamentos modernos de corroer las expresiones capitalistas de poder (Gordillo 2014). En tanto, el abandono desafía estéticamente las prácticas convencionales de ordenar y modelar el espacio moderno, sugiriendo con ello nuevas maneras de relacionarse tanto con el pasado como con el futuro (DeSilvey 2017; Edensor 2005a; Yablon 2010). En ese contexto, el tema ha sido un polo de atracción para la geografía cultural, la antropología urbana y los estudios arquitectónicos, que buscan entender las tensiones que se generan entre estos espacios con las políticas de desarrollo, y el rol social que estos sitios desempeñan como testigos patrimoniales de la historia reciente. Para muchos

⁴ Todas las partes del cosmos son corruptibles (...) ¿Las piedras más duras no están destinadas ellas también a descomponerse y a deshacerse? (la traducción es nuestra)

autores, las ruinas industriales ofrecen la oportunidad de imaginar nuevos futuros, de reescribir el pasado y de desechar viejos supuestos sobre su degradación (DeSilvey 2017). Por lo anterior, nos parece interesante el concepto de ruina, o de *rubble* (escombros), como lo propone Gastón Gordillo (2014), porque asoman para la arqueología industrial chilena como un desafío a la ortodoxia patrimonial, en el sentido que se centran menos en lo nostálgico y lo estético que en los procesos de destrucción y fracaso económico a los cuales se asocian (González-Ruibal 2017). Además, porque cuestionan la noción de capitalismo como progreso constante e ilimitado, demostrando que las estructuras de poder, hoy profundamente arraigadas, son sin embargo contingentes y temporales.

Como fue mencionado, parte de la tendencia actual en la literatura académica sobre las ruinas históricas en general, e industriales en particular, se ha centrado sobre todo en interpretaciones políticas y estéticas de los restos. Las expresiones ortodoxia y paradigma patrimonial tradicional los entendemos aquí en relación con la obsesión política en la búsqueda de fijar en el tiempo, de preservar y en lo posible de devolver a los sitios su estado original como testimonios históricos en sí mismos (lo identificamos como lo auténtico). La retórica la conocemos bien: la reconstrucción del pasado y la restauración se utilizan para definir las necesidades de una intervención patrimonial que asume el deseo de volver al estado original de los sitios. Este ha sido el énfasis, por ejemplo, de las políticas asociadas a las declaraciones institucionales como Monumento Histórico de sitios histórico-industriales⁵ y, principalmente, de las declaraciones de Patrimonio de la Humanidad por parte de la UNESCO⁶. En esto último resalta sobre todo la consideración de la importancia de los factores políticos y económicos en la toma de decisiones (Bertacchini *et al.* 2016).

No obstante, observamos una atracción estética con la realidad inherente a la degradación natural de una gran mayoría de sitios no categorizados como monumentos históricos, que cuestionan la relación existente entre el imaginario de las ruinas con la inevitabilidad de la destrucción de su entorno material y medioambiental (lo que llamamos lo decadente). Los factores de esto último pueden ser muy diversos, aunque vinculados entre ellos, tales como la falta de recursos económicos para el resguardo y protección de los restos materiales, de la especulación financiera e inmobiliaria que choca con dichos intereses y/o de la ausencia de voluntad política para la protección de los sitios. Lo cierto es que debemos asumir que existen sitios arqueológicos que no pueden ser trabajados desde la perspectiva clásica basada en la restauración de lo auténtico bajo un conjunto uniforme, vertical y universalista de valores, sin consideración de los contextos históricos locales. Por lo tanto, es necesaria la discusión sobre aproximaciones alternativas de preservación que entiendan la inevitabilidad de la destrucción como proceso, y pongan mayor énfasis en lo decadente como un elemento arqueológico esencial que enriquece la biografía y genealogía de los sitios. Como bien lo ha señalado Michael Shanks (1998:18): “decay is an essential adjunct to a living past”⁷.

Decadencia II: entropía

Caitlin DeSilvey (2017) ha llamado post-preservación a un conjunto de prácticas patrimoniales y de reflexiones teóricas que exploran los intersticios entre la orientación ideal de preservación y

5 Para una síntesis de las categorías legales, ver Ropert Fuentes 2002.

6 No es irrelevante que, en Chile, dos de los seis bienes de carácter cultural declarados Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO sean sitios industriales: las oficinas Humberstone y Santa Laura de la Región de Tarapacá (inscritas en 2005), y la ciudad minera de Sewell en la región del Libertador General Bernardo O'Higgins (inscrita en 2006).

7 La decadencia es un complemento esencial de un pasado vivo (la traducción es nuestra).

la realidad inherente de degradación de sitios arqueológicos históricos, particularmente mineros e industriales. Tomando su propuesta, proponemos insertar aquellas preocupaciones para el estudio de un conjunto de sitios de explotación de azufre ubicados en la localidad de Ollagüe, región de Antofagasta. Reflexionaremos sobre los modos en los cuales la arqueología industrial en Chile puede seguir contribuyendo a la discusión patrimonial sobre la relación entre las formas reales e imaginarias de representación de las ruinas modernas.

Desde el año 2015 se lleva a cabo en Ollagüe, localidad fronteriza del norte de Chile, un proyecto de investigación cuyo objetivo general ha sido el de comprender los cambios ocurridos durante la expansión minero-industrial durante el siglo XX, investigando el surgimiento, auge y desarrollo de la explotación del azufre, en una región que ha conocido diversos procesos económicos vinculados a la expansión minera y a la construcción a principios del siglo XX del ferrocarril Antofagasta-Bolivia. A través del estudio interdisciplinario de un conjunto de campamentos, estaciones ferroviarias y centros de procesamiento de mineral (Amincha, Buenaventura, Puquios, Santa Cecilia, Polán y Yuma), buscamos comprender los procesos de transformación económica y sociocultural con relación al cambio tecnológico acaecido desde inicios del siglo XX como parte de la expansión capitalista en el norte de Chile: cambios que han transfigurado las relaciones sociales al imponer la dependencia de la comunidad local a nuevas formas de producción, transformando el espacio social y la materialidad.

Desde inicios del siglo XX, estos campamentos poblaron intensamente una zona donde sólo se había desarrollado una ocupación marginal por parte de pastores andinos, y fueron paulatinamente abandonados con el transcurso de los años. En la década de 1990 cerró el último de ellos (Amincha), por lo que la población indígena, mano de obra principal de esta industria, debió forzosamente migrar hacia otras zonas. El fin de la explotación azufrera se traslapa con la incorporación de Ollagüe a la administración nacional, pues durante las operaciones de esta industria minera, el Estado chileno estuvo casi ausente en la zona. No obstante, con el cierre de estos campamentos se crea la comuna de Ollagüe, y se instala el aparato burocrático que le acompaña: municipio, aduana, Servicio Agrícola y Ganadero (SAG), escuela, posta, entre otros. Lo anterior explica que a pesar de que no existe oferta laboral, el pueblo de Ollagüe alberga hoy a un pequeño grupo de habitantes.

Esta investigación, por lo tanto, se funda en la idea que una arqueología del capitalismo nos permitiría estudiar los orígenes de la actual situación económica y sociocultural de Ollagüe, mediante una exploración de los modos en que la comunidad local enfrentó la irrupción de la modernidad a través de las nuevas estrategias y lógicas políticas, económicas y sociales asociadas a la minería y la industrialización desde inicios del siglo XX (Vilches *et al.* 2012).

En términos metodológicos, para cada uno de los sitios azufreros, la recolección de datos se realizó de acuerdo con diferentes unidades espaciales, desde lo general a lo particular. Una primera etapa se centró en la delimitación y el levantamiento detallado de las estructuras de los sitios a través de planimetrías que permitiera un estudio sistemático de la organización espacial y de la identificación de sectores, revelando las áreas de actividad, así como su densidad material. En concreto, se definió sectores bajo criterios funcionales en cuatro áreas principales: laboral, doméstico/residencial, espacios públicos y basurales. Para el análisis de la materialidad se propuso una recolección virtual de material cultural superficial. Esto se aplicó a todas las estructuras de todos los sitios, lo que permitió entender el universo material de los sitios y sus unidades. Se propuso por lo tanto el registro de la cultura material superficial asociada a las estructuras y sectores de los sitios, tales como basurales,

áreas domésticas, vías de circulación y sectores industriales, entre otros, teniendo en cuenta todas las categorías materiales que fueran observadas dentro y fuera de las estructuras, pero poniendo énfasis en aquellos objetos diagnósticos. En este proyecto, se entendió como material diagnóstico todo vestigio material arqueológico-histórico que, por sus características morfológicas y/o tecnológicas, pudiera entregar precisiones sobre la cronología y la historia de los sitios, sobre la procedencia u origen de fabricación de ciertos tipos materiales y/o sobre la especificidad de ciertas prácticas sociales.

Se consideró el análisis de materiales superficiales de forma virtual, es decir, el registro y análisis mediante una ficha y una documentación fotográfica de los objetos. Es importante tener en cuenta que, en estos sitios de fecha reciente, los datos de orden cronológico se obtienen mediante un énfasis en el análisis cualitativo de los materiales, por sobre las características depositacionales o de cantidades estadísticamente significativas. Esta estrategia de recolección virtual minimiza el impacto de la investigación sobre sitios arqueológicos, y es además bien evaluada por los habitantes de la comunidad local, quienes tienden a percibir las investigaciones arqueológicas con las prácticas de intervención no sistemáticas que se han hecho en el pasado⁸ (Ayala 2008; Ayala *et al.* 2003; Vilches *et al.* 2012).

Los campamentos azufreros estudiados revelaron distintos grados de conservación. Mientras que algunos fueron desmantelados por los propios dueños una vez finalizadas las faenas, otros han sido paulatinamente desarmados por la población local, para reutilizar algunos de sus materiales. Solamente el campamento de Amincha se ha conservado sin mayores alteraciones antrópicas, siendo afectado sólo por agentes naturales. Nuestra aproximación a los sitios nos hizo ver que debería existir una complementariedad de diferentes formas narrativas de preservación patrimonial, tanto una que ponga énfasis en la estabilidad y la conservación, como una perspectiva que acepte el cambio y la degradación. Es decir, que es necesario reevaluar el paradigma tradicional que considera que la única forma de preservación de los sitios industriales tiene que ver con su momento final de actividad, el cual debe ser fijado y estabilizado, e incluso higienizado, en el tiempo. Siguiendo a DeSilvey (2017), ¿cuál sería el impacto de una perspectiva arqueológica que asuma una preservación del cambio y no de la estabilidad? Si las ruinas industriales se encuentran en un estado de transición permanente entre su presencia y su ausencia, siguiendo por ejemplo lo que Lowenthal (1989:72) define como una *aesthetics of rupture* (estética de la ruptura), ¿qué impactos teóricos tendría otra arqueología de la decadencia sobre nuestras concepciones del tiempo arqueológico? Tal como lo expuso Olivier (2008:94):

“Le temps archéologique ne s’arrête pas à partir du moment où les sites sont abandonnés: il continue à travailler la matière des vestiges, qui sont désormais absorbés dans un autre environnement où ils maintiennent imperceptiblement la mémoire d’autres temps”⁹.

En el caso de los campamentos azufreros de Ollagüe, si bien estos pueden ser vistos como sitios amenazados, y a su significación erosionada poco a poco mientras su condición se deteriora, planteamos en cambio la hipótesis de que estos espacios de desindustrialización no representan, en ningún caso,

8 Esta decisión metodológica sigue la estrategia propuesta por el equipo de investigadores liderado por la Dra. Flora Vilches en el proyecto FONDECYT 1120087 (Vilches *et al.* 2012).

9 El tiempo arqueológico no se detiene en el momento que los sitios son abandonados: éste continúa a trabajar la materia de los vestigios, que son ahora absorbidos en otro ambiente donde mantienen imperceptiblemente la memoria de otro tiempo (la traducción es nuestra).

una etapa final del abandono de prácticas sociales modernas, pero al contrario derivan en una respuesta continua a la expansión capitalista a través de nuevas dinámicas de integración sociocultural (una reflexión interesante en Rodríguez Torrent *et al.* 2012) y de *contemporary sociomaterial practices* (prácticas sociomateriales contemporáneas) (Harrison y Breithoff 2017:204). A esto último puede incluirse también a las políticas patrimoniales, las narrativas de la memoria y la investigación académica. Planteamos algunas preguntas que podrían guiar la futura investigación: ¿Es posible preservar, en palabras de Olivier, ese “continuo trabajar” de los vestigios? ¿Cuáles son las implicancias de una propuesta que ponga énfasis en el cambio, en la decadencia y en la no-intervención? ¿Cuáles son los alcances en términos legales de una perspectiva que asuma dichos riesgos?¹⁰

Caitlin DeSilvey explora y profundiza estas dificultades y las contradicciones que emergen, y que se ubican en los intersticios de la preservación activa y la no-intervención. Proponiendo un mayor reconocimiento a las formas de integrar el cambio en lugar de negarlo, la autora considera que es posible reevaluar el sentido y el significado de los sitios en esos espacios de transición temporal entre el momento de abandono y el momento de intervención (patrimonial, científica o académica), pero sobre todo de reconsiderar el aporte de una mirada arqueológica en la transitoriedad y en la incertidumbre con el fin de mostrar que existen formas alternativas de abordar los bienes culturales tangibles. Es decir, de centrar la mirada y reevaluar todo aquello a lo que Jackson (1980:102) llama *intervals of neglect* (intervalos de abandono). Para este autor:

“ruins provide the incentive for restoration, and for a return to origins. There has to be (...) an interim of death or rejection before there can be renewal and reform. The old order has to die before there can be a born-again landscape”¹¹.

Poniendo énfasis en esos intervalos y en el cambio, DeSilvey (2017:10) utiliza la entropía como una forma a considerar en las políticas patrimoniales, definiéndola como “a measure of the multiplicity of potential arrangements of matter within a given systems”¹². Una post-preservación entrópica buscaría entonces el equilibrio apropiado entre una intervención activa, es decir una mirada tradicional sobre lo auténtico, y una no-intervención estratégica o en términos de lo que Simmel (1958) denomina como pasividad positiva, con un énfasis sobre los procesos culturales y naturales presentes en lo decadente. Se acepta por lo tanto la entropía como una posibilidad de reflexión y discusión, y no como una referencia exclusiva al caos, el desorden y la negligencia (DeSilvey 2006).

10 Dentro de los objetivos de nuestro proyecto se ha contemplado también la relación que tiene la propia Comunidad Quechua de Ollagüe con respecto a los sitios industriales de la comuna. Para esto se han realizado entrevistas en profundidad y una encuesta de evaluación patrimonial que trata sobre diferentes tópicos: declaración de Monumento Histórico de los sitios azufreros, importancia del museo local y percepción general hacia los sitios prehispánicos e históricos, entre otros. Agradecemos a uno de los evaluadores por recordarnos este aspecto importante de nuestro proyecto, cuyos resultados serán presentados en un próximo trabajo.

11 las ruinas son un incentivo para la restauración y el retorno a los orígenes. Tiene que haber (...) un intervalo de muerte o rechazo antes de que pueda haber renovación y reforma. El viejo orden tiene que morir antes de que pueda haber un paisaje renacido (la traducción es nuestra).

12 una medida de la multiplicidad de disposiciones potenciales de la materia dentro de un sistema dado (la traducción es nuestra).

Decadencia III: biografía/genealogía

La materialidad industrial de Ollagüe puede entenderse desde una posición que se sitúa en los intersticios temporales entre el abandono y la reconstrucción del pasado potencial de los sitios a través de proyectos patrimoniales futuros. Es decir, entendiendo el rol de la memoria de las ruinas en el presente (Olsen y Pétursdóttir 2014), debemos considerar que la creación en Ollagüe de espacios de ruinas y de abandono se convierten en acontecimientos históricos en la medida que son el resultado inevitable de transformaciones socioculturales, en este caso, del desarrollo capitalista a nivel local (Edensor 2005a). Desde esa posición, concordamos con quienes han adoptado una perspectiva crítica de la planificación moderna, examinando las tensiones patrimoniales que generan los sitios industriales abandonados y en ruinas, así como la forma en que estos lugares están integrados en las prácticas sociales actuales (Dawdy 2010; González-Ruibal 2008). Esto último permite cuestionar la idea de las ruinas industriales modernas como espacios sin valor patrimonial, o como Edensor (2005a:7) lo expone: “the notion that ruins are spaces of waste, that contain nothing, or nothing of value, and that they are saturated with negativity as spaces of danger, delinquency, ugliness and disorder”¹³.

En ese sentido, y en el marco de las nuevas orientaciones críticas a los paradigmas patrimoniales tradicionales, tanto materialistas como constructivistas, especialmente con respecto a los valores en juego en términos de uso y participación (Holtorf 2013; Kalazich 2013; Lowenthal 1989; Smith 2006), Poulios propone el enfoque de *living heritage* (patrimonio vivo), como forma de cuestionar incluso la premisa de que el patrimonio es por definición un recurso no renovable y, en cambio, afirma que ese patrimonio puede ser continuamente renovado si se revalorizan las relaciones sociales y prácticas que le dan sentido en el tiempo. Para Poulios (2010: 181), por un lado, “according to a values-based approach, authenticity is considered to lie in the past and to be associated mostly with the (tangible) fabric of a site”¹⁴ y, por otro lado, “according to a living heritage approach, authenticity is in the present, and is associated mostly with the communities’ (intangible) association with a site”¹⁵. En los sitios azufreros de Ollagüe, lo auténtico y lo decadente se definirían entonces no en su condición de entidad material estable, sino en la condición de los objetos de ser del pasado en el presente, en lo que Cornelius Holtorf (2013) define como *pastness*, pero sobre todo en las nuevas relaciones y experiencias que se establecen en adelante.

De lo anterior se deriva el interés de contextualizar la materialidad arqueológica bajo su carácter biográfico, que ponga en relieve ese tipo de relación en términos de su nueva temporalidad. La noción de biografía social y cultural de los objetos está tomada del ya clásico modelo de análisis de la materialidad propuesto por Kopytoff (1986), quien planteó que los objetos no deben entenderse solamente como elementos fijos en un momento de su vida, sino que estos contienen una biografía propia con continuidades y transformaciones particulares. Desde entonces, el modelo ha sido desarrollado para el análisis arqueológico de objetos (Bonnot 2004; Hoskins 1998; Marshall y Gosden 1999; Shanks 1998), pero también de sitios (Roymans 1995; Vilches 2011). Sin embargo,

13 la noción de que las ruinas son espacios de desechos, que no contienen nada, o nada de valor, y que están saturadas de negatividad como espacios de peligro, delincuencia, fealdad y desorden (la traducción es nuestra)

14 según un enfoque basado en valores, se considera que la autenticidad pertenece al pasado y que está asociada principalmente al tejido (material) de un sitio (la traducción es nuestra)

15 según un enfoque de patrimonio vivo, la autenticidad está en el presente, y está asociada principalmente a la asociación (intangible) de las comunidades con un sitio (la traducción es nuestra).

para algunos autores, el interés debe ir dirigido también hacia las genealogías en lugar de las biografías de las cosas (González-Ruibal 2008). Es decir, no solamente de aquellas que van del consumo a la producción de la materialidad, sino también de aquellas genealogías que se mueven en un rango más amplio, por ejemplo, entre el consumo y la destrucción, lo cual permitiría desnudar las estructuras tanto de las relaciones sociotécnicas como de las relaciones de poder que las constituyen (González-Ruibal 2008).

Lo interesante de ambas perspectivas es percatarse que los usos científicos considerados en el sentido más amplio como biográficos o genealógicos van más allá de los límites tradicionales de un solo método, y particularmente de un enfoque único, para articular con otras formas narrativas en un constante proceso de hibridación disciplinario (Fabre *et al.* 2010). Las nuevas formas narrativas se presentan entonces como una alternativa en una búsqueda en la que el investigador no detentaría el monopolio ni de la interpretación ni de la gestión patrimonial. Ha sido ya demostrado el hecho que al ser considerados de interés arqueológico y categorizados como monumentos históricos, a los sitios industriales les será infundida la retórica de la memoria oficial y, como resultado, serán categorizados en adelante como un objeto patrimonial de interés nacional¹⁶. Holtorf y Ortman (2008: 86) van más allá, al sugerir incluso que: “archaeological sites are not being saved because they are valued, but rather they are valued because they are being saved”¹⁷. En ese sentido, se generan dos efectos que merecen la atención: el primero es la intervención arqueológica, la cual nos involucra también en la biografía de los sitios y sus vestigios, como otro evento histórico de su temporalidad (Rivera y Lorca 2010). El segundo, son las intenciones que orientan estas nuevas formas narrativas y las subsecuentes respuestas del Estado y sus instituciones, entre otros agentes. Siguiendo a Godoy (2014: 73), uno de estos tiene que ver con “el auge del consumo que convierte la cultura en un bien transable que inserta la patrimonialización en la lógica de la globalización, sobrepasando los móviles del Estado-Nación”, generando igualmente un desequilibrio que se reproduce como parte de lo que el autor llama “una devaluación de lo que se comprende como ‘histórico’” (Godoy 2014: 74). En otras palabras, del sacrificio de lo histórico en favor de lo mnemónico y lo conmemorativo (Rieff 2017).

En ese marco, el campamento minero de Amincha se presenta como un ejemplo interesante de análisis. El sitio, ubicado a 12 km del pueblo de Ollagüe, se ha convertido con el tiempo en uno de los lugares más emblemáticos de la comuna, debido fundamentalmente a la excelente conservación de sus sectores habitacionales y laborales (Figura 1). Su historia se remonta a 1913, cuando el empresario minero Juan Carrasco comenzó con las operaciones y construyó en Ollagüe el primer autoclave que se conoció en Chile. En 1933, se fundó la Sociedad Industrial Azufrera Minera Carrasco S.A. (S.I.A.M. Carrasco) con un capital de \$9.200.000 pesos chilenos. No obstante, desde 1935 a 1939, la empresa transitó por un período de grandes dificultades financieras, lo que necesitó de la ayuda de préstamos de la Caja de Crédito Minero¹⁸, uno de ellos estimado en \$5.000.000 pesos chilenos de la época (de Wijs 1943). Uno de estos préstamos permitió la instalación de una nueva planta de procesamiento, construida en 1935, la cual se convirtió rápidamente en uno de los íconos

16 Hamilakis (2007), entre otros, expone la problemática de cómo la arqueología ha sido utilizada como un dispositivo para materializar la idea de nación.

17 los sitios arqueológicos no se conservan porque se valoran, sino que se valoran porque se conservan (la traducción es nuestra).

18 La Caja de Crédito Minero se creó el 12 de enero de 1927, por ley N° 4112 publicada el 18 de enero de 1927 en el Diario Oficial. Se trata de una institución estatal que buscó el fomento del beneficio de todos los minerales explotables del país, a través de préstamos y de la creación de iniciativas privadas y empresas nacionales (Schroeder Fergie 1943).

del desarrollo (y de la decadencia) de la industria azufrera de la región. En su edición del domingo 31 de marzo de 1935, el diario El Mercurio informaba así sobre este acontecimiento y el presupuesto que la Caja de Crédito Minero destinaba para la instalación de esta planta beneficiadora. El texto señala:

“Ante numerosas peticiones de azufreras, especialmente de la Provincia de Antofagasta, elevadas a la Caja de Crédito Minero, solicitando préstamos para continuar la exportación de los yacimientos y refinar en seguida los caliches de azufre, ese organismo acordó la creación de una planta beneficiadora. En efecto, y a fin de que tenga carácter regional, será instalada en la Provincia de Antofagasta y ubicada en el punto denominado ‘Amincha’, en la región de Ollagüe donde se ha comprobada la existencia de enormes cantidades de ese caliche. Para la instalación de dicha planta se acordó destinar la cantidad de \$3.000.000, en atención a que la Caja cuenta ya con gran parte de las instalaciones. En cuanto a las numerosas solicitudes de préstamos sobre azufre se acordó en ese organismo no tramitar ninguna petición por considerar que en las ya hechas y las acordadas hay invertida una cantidad de dinero suficiente en relación con el capital de la Caja”.



Figura 1. Ruinas actuales de la planta industrial de Amincha.

Amincha, hoy, es un sitio que continúa siendo propiedad privada de la familia Carrasco, antiguos empresarios mineros del azufre y dueños del actual campamento. Así ha permanecido desde el cierre de sus actividades en 1992. Este campamento, el de mayor tamaño de la comuna, albergó alrededor de 300 personas en sus años de mayor auge. Su actual estado de conservación se explica porque los propietarios mantienen un control indirecto, a través de cuidadores y habitantes del pueblo que recalcan continuamente que se trata de propiedad privada. El sitio se inserta en la

discusión de dos maneras muy interesantes; primero, en las formas y los problemas de trabajar patrimonialmente un sitio que es actualmente un recinto privado. Por un lado, el sitio es propiedad de la familia Carrasco, y su buena conservación se debe en gran medida al resguardo de esta durante los años, preservándolo para el futuro, quizás con la esperanza de que puede volver a ser utilizado como campamento. Por otro lado, Amincha cada día se va degradando en un lento proceso de lo que Olsen y Pétursdóttir (2014) llaman *ruination*. Ambos procesos, tanto el resguardo con fines económicos como la ausencia de una política patrimonial oficial que lo preserve, posibilita evaluar y explorar los cambios y las transformaciones de estos nuevos espacios vacíos o intersticios materiales del sitio que, por un lado, no pueden ser protegidos siguiendo las directrices tradicionales y, por otro lado, que se van inevitable y lentamente degradando. Amincha, y los campamentos azufreros de la comuna de Ollagüe, nos permiten entender por lo tanto cómo la política patrimonial y las prácticas de memoria implican siempre la intención de evocar experiencias y, sobre todo, de hacerlo de manera coherente. Esta misión se complica cuanto más próximos y conectados estamos con ese pasado, y los restos materiales de Amincha demuestran hasta qué punto la historia de la explotación de azufre en Ollagüe se encuentran en un extremo de la temporalidad: por su proximidad con el presente, los sitios no se encuentran lo suficientemente alejados para estar orientados en un discurso sobre el pasado (González-Ruibal 2017).

Por consiguiente, es interesante evaluar cómo estos nuevos enfoques reconsideran las temporalidades del registro material y crean un nuevo vínculo entre el pasado y el presente. Haciendo una analogía de la cultura material con la vida (y muerte) humana, algunos autores utilizan el paralelo conceptual para forzarnos así a pensar las estructuras arquitectónicas y los objetos como entidades con su propia biografía o genealogía. En ese sentido, es importante destacar la reflexión dirigida a los efectos que esta tiene en nuestras concepciones de lo que debe ser preservado o no de esa vida material, ya que obliga a pensar en un mundo no de entidades terminadas, pero en procesos en constante movimiento. Para Ingold (2010:164):

“persistent things have no point of origin. Rather, they seem to be originating all the time (...) Think of the life of the person, too, as a process without beginning or end, punctuated but not originated or terminated by key events such as birth and death, and all the other things that happen in between”¹⁹.

Es decir, la idea de un continuo *devenir* material implica que los vestigios cambian nuestra idea de un pasado único y estático. Los objetos se desintegran y desaparecen, se reforman y regeneran en otras entidades, para moverse entre diferentes temporalidades, abriendo y activando el pasado al movimiento y la interpretación.

Al exponer otras formas de abordar las aproximaciones a la conservación patrimonial que existen actualmente, y cómo la investigación arqueológica puede contribuir desde la lectura de los datos biográficos y genealógicos de la materialidad, probablemente otra arqueología de la decadencia pueda también ser capaz de reevaluar la importancia de los contextos culturales e históricos en la constitución, por ejemplo, de identidades y representaciones del pasado (Fabre *et al.* 2010). En la actualidad, este enfoque basado en los datos biográficos (tanto orales como materiales) ha sido crucial en otros ámbitos de la investigación, como por ejemplo para los estudios sobre traumatismos generados por conflictos, guerras, dictaduras y contextos de represión política, demostrando así la

¹⁹ lo persistente no tiene punto de origen. Más bien, parece originarse todo el tiempo (...) Piensa en la vida de una persona, también, como un proceso sin principio ni fin, puntuado pero no originado o terminado por eventos clave como el nacimiento y la muerte, y todas las otras cosas que pasan entremedio (la traducción es nuestra).

importancia de la investigación arqueológica en la identificación de aspectos silenciados en el seno de los datos materiales (Fuenzalida 2017; González-Ruibal 2013; Larkin y McGuire 2009; San Francisco *et al.* 2012; Starzmann 2015; Zarankin y Niro 2006; entre otros). Evidentemente esto no es nuevo en términos disciplinarios, pero se entiende como una estrategia que va dirigida a poner en cuestión el paradigma patrimonial tradicional, porque justifica la necesidad de adaptar las metodologías de preservación según los contextos locales, especialmente éticos, con el fin de estudiar otros aspectos de la comunicación y de la materialidad en términos de las transiciones a lo decadente. De hecho, no es nada novedoso tampoco subrayar la importancia de los silencios y las ausencias, siendo ellos también formas de comunicación, como datos arqueológicos fundamentales (Buchli 2016).

Decadencia IV: post-preservación

Hace algunos meses ocurrió en Chile un hecho que merece la atención y un pequeño espacio de discusión en el marco del ejemplo que fue expuesto sobre el campamento azufrero de Amincha. El 1 de junio de 2017, la empresa arrendataria de las instalaciones de la emblemática fábrica Bellavista Oveja Tomé, ubicada en la región del Biobío, el Grupo Sabat, bajo el consentimiento del propietario, el Banco de Chile, presentó un requerimiento de inaplicabilidad que ponía en duda la constitucionalidad del artículo 12 de la Ley N°17.288 de Monumentos Nacionales. El objetivo era evitar la declaración de monumento histórico de este inmueble, y así poder cambiar el uso del suelo y construir nuevos departamentos en el lugar. Dicho artículo señala lo siguiente:

“Si el Monumento Histórico fuere un inmueble de propiedad particular, el propietario deberá conservarlo debidamente; no podrá destruirlo, transformarlo o repararlo, ni hacer en sus alrededores construcción alguna, sin haber obtenido previamente autorización del Consejo de Monumentos Nacionales, el que determinará las normas a que deberán sujetarse las obras autorizadas. Si fuere un lugar o sitio eriazado, éste no podrá excavar o edificarse, sin haber obtenido previamente autorización del Consejo de Monumentos Nacionales, como en los casos anteriores”.

A pesar de que el 18 de julio de 2017 el Tribunal Constitucional emitió un fallo que rechazaba el requerimiento, este de ser aprobado ponía en entredicho todos los Monumentos Nacionales que fueran de propiedad privada. Las consecuencias hubieran sido nefastas. Sin embargo, este hecho demostró que el vínculo de dependencia entre el significado y lo material es tan frágil que merece que reflexionemos sobre otras formas de preservación que eviten la desaparición del primero a causa del segundo. Lo anterior puede explicarse, principalmente, porque persiste aún hoy en nuestro paradigma patrimonial la presunción de que el sentido y el significado de un sitio o un vestigio se debe asegurar únicamente, y como sea posible, a través de su permanencia física (por ejemplo, detrás del vidrio de una exhibición museográfica o guardado en una caja en un depósito de museo).

Para evitar ese tipo de supuestos vacíos legales y fragilidades teóricas, lo que un nuevo paradigma patrimonial sugiere es que los sitios y los vestigios materiales generan significado no sólo en su preservación, sino también en su carácter propio de ruina y en su lento proceso de degradación. ¿Qué posibilidades surgen cuando se adopta una perspectiva que privilegia el cambio y no la estabilidad? Como lo señala DeSilvey (2017:149):

“while efforts should be made to avoid unnecessary destruction and deterioration, where loss of integrity was unavoidable, there could be ways of interpreting change and transformation that deepened, rather than diminished, our understanding of the site’s history”²⁰.

En este punto habría que hacer la salvedad y subrayar la diferencia entre la destrucción de sitios por causas naturales y aquella causada por acciones antrópicas deliberadas, que para algunos autores les resta importancia a los procesos de degradación de la ruina como tal (Simmel 1958). En Chile esto último implica otros contextos y problemas como son, entre otros, los proyectos de intervención en el marco de estudios de impacto ambiental, cuya discusión tiene que ver menos con el aporte a la reflexión teórica, que con la necesidad de soluciones metodológicas inmediatas (protección a través de cercado de sitios, instalación de señalizaciones, actividades de capacitación, etc.).

Si aceptamos que los procesos de envejecimiento y descomposición pueden ser un aspecto positivo y no sólo destructivo, entonces por qué no aceptar también que existen otras formas de aproximación, de narrativas y de reorientación de políticas a los sitios y sus vestigios que pueden complementarse para asegurar su preservación. Desde hace varios años son conocidas las propuestas de nuevas nociones, más complejas y menos uniformes, de identificación de la materialidad como un proceso mutable y contingente que cuestionan aquellos enfoques teóricos que sitúan la identidad de un objeto en su forma material fija, es decir estable y terminada (Ingold 2010; Lucas 2002). En estas nuevas miradas, se entiende la materialidad más como un proceso y menos como una entidad invariable en una forma física permanente. En palabras de Ingold (2010:164), “the locus of creativity not in the novelty of conception, to be unified with substance, but in the form-generating potentials of the life process, or in a word, in growth”²¹. Lo anterior permite que podamos relacionar la materialidad con lo que Harrison (2015) identifica en aquellas políticas en que los actores humanos y no-humanos forman un colectivo, orientado al *becoming* (devenir) y no al *being* (ser). En otras palabras, en una articulación de lo cultural y lo natural que ponga énfasis en el cambio y en la transformación, y no sólo en la preservación y en la persistencia.

En ese sentido, es interesante encontrar un hecho importante ocurrido en Chile el 25 de junio de 2016. Ese día, el Diario Oficial publicó la promulgación de la Ley N°20.930, que establece el Derecho Real de Conservación Medioambiental (Ubilla 2002). Esta nueva ley señala en su artículo 2, lo siguiente:

“el derecho de conservación es un derecho real que consiste en la facultad de conservar el patrimonio ambiental de un predio o de ciertos atributos o funciones de éste. Este derecho se constituye en forma libre y voluntaria por el propietario del predio en beneficio de una persona natural o jurídica determinada”.

Es decir, pone énfasis en el derecho privado a la conservación de la biodiversidad. Además, la ley (Ley N°20.930:Resumen) considera que:

20 si bien se deben hacer esfuerzos para evitar la destrucción y el deterioro innecesarios, en los casos en que la pérdida de integridad es inevitable, puede haber formas de interpretar el cambio y la transformación que profundicen, en lugar de disminuir, nuestra comprensión de la historia del sitio (la traducción es nuestra).

21 el lugar de la creatividad no en la novedad de la concepción, para ser unificada con la sustancia, sino en las potenciales formas generadoras del proceso vital o, en una palabra, en el crecimiento (la traducción es nuestra).

“en virtud de este derecho real, organizaciones privadas, pueblos originarios, pueden declarar tener un área dentro de su propiedad o concesión para que sea conservado hacia el futuro, con lo que se permite enriquecer las áreas prioritarias para la biodiversidad detectadas en Chile, pero que no están bajo protección, o sea bajo parque, reserva, santuario u otra fórmula”.

En ese marco se abre la posibilidad de abordar, en términos teóricos, algunos de los aspectos más ambiguos de la presencia material y su inevitable desaparición, aceptando que los sitios y sus vestigios materiales no son entidades discretas, sino elementos materiales con ciclos continuos de articulación y desarticulación entre ellos, y entre ellos y otras entidades, particularmente medioambientales (Figura 2). En palabras de DeSilvey (2017:35):

“cultural remembering proceeds not through reflection on a static memorial remnant but through a process that slowly pulls the remnant into other ecologies and expressions of value, accommodating simultaneous resonance of death and rebirth, loss and renewal”²².



Figura 2. Antiguas instalaciones del campamento azufrero de Puquios, asociadas a una vega natural.

En términos prácticos, esta perspectiva más abierta e inclusiva con otros elementos patrimoniales puede ser favorable a la misma preservación de los restos arqueológicos. La protección de la biodiversidad asociada a los sitios históricos e industriales puede tener consecuencias directas sobre la protección de los bienes culturales arqueológicos-históricos, articulando nuevas posibilidades de participación e interpretación (Lowenthal 2005). Asimismo, permitiría fortalecer la protección de la

²² la memoria cultural no se lleva a cabo a través de la reflexión sobre un remanente conmemorativo estático, sino a través de un proceso que lentamente arrastra el remanente hacia otras ecologías y expresiones de valor, acomodando la resonancia simultánea de la muerte y el renacimiento, la pérdida y la renovación (la traducción es nuestra).

materialidad del pasado reciente frente a las (supuestas) fragilidades legales, ya expuestas por ejemplo por los abogados del Grupo Sabat. Como bien lo subraya Simmel (1958:380):

“the ruin of a building (...) means that where the work of art is dying, other forces and forms, those of nature, have grown; and that out of what of art still lives in the ruin and what of nature already lives in it, there has emerged a new whole, a characteristic unity”²³.

La preservación de esa nueva unidad de transición de una entidad cultural-natural merece bien una discusión disciplinaria.

Al igual que los ciclos de la vida, los sitios arqueológicos industriales de Ollagüe deben ser considerados como entidades culturales y naturales que nacen, viven y mueren (e incluso resucitan) (DeSilvey 2017:159). El enfoque de una post-preservación que guíe el trabajo de cuidado patrimonial con una perspectiva sobre la persistencia y no sobre la preservación, permitiría imaginar propuestas que consideren el patrimonio industrial ollagüino como un proceso creativo en el cual el cambio puede finalmente fundar algo nuevo. En palabras de Poullos (2010:181), una aproximación al patrimonio vivo:

“accepts that, even if the physical, material structure of a site may be harmed, its authenticity is not actually harmed as long as the process of creation, in accordance with its original function, continues”²⁴.

Desde este nuevo punto de partida se abre el desafío a una arqueología industrial que pueda cuidar sin controlar, preservar sin manipular y conservar sin monopolizar (Rivera y Lorca 2010). En términos de gestión y con una mirada puesta sobre las transferencias de conocimiento a las comunidades locales, quizás podría ser más interesante un enfoque sobre los procesos de degradación y transformación continua de los sitios y vestigios, y no sólo la búsqueda estéril de un estado primigenio que no existe salvo en la imaginación. Con respecto a esto último, algunos autores han advertido sobre los riesgos que implica el interés y la búsqueda de aquellas formas originarias que las ruinas invitan a imaginar, los cuales han generado también que estas se utilicen para justificar nuevas formas de colonización y exclusión, así como el retorno de viejas desigualdades socioeconómicas (Dean 2011).

En Chile, el contexto neoliberal de políticas cortoplacistas de desarrollo económico bajo lógicas extractivas ha derivado en la destrucción sistemática de innumerables sitios arqueológicos, tanto prehispánicos como históricos. En nuestro caso, lo anterior nos obliga a reconsiderar el continuo temporal de los sitios y el rol que cumplen los bienes culturales industriales. ¿Están condenados los materiales recuperados a la oscuridad de una bodega como el punto final de su biografía? Aventuramos algunas críticas: por un lado, la post-preservación y sus propuestas asociadas nacen y se discuten en contextos muy diferentes del paisaje industrial de Ollagüe. Las bases teóricas provienen del mundo anglosajón, y aquello podría entenderse como otra forma de intervención acrítica de reflexiones alejadas de nuestras realidades. Por otro lado, es cierto también que el hecho de

23 la ruina de un edificio (...) significa que donde la obra de arte está muriendo, otras fuerzas y formas, las de la naturaleza, han crecido; y que de lo que del arte todavía vive en la ruina y de lo que de la naturaleza ya vive en ella, ha surgido un todo nuevo, una unidad característica (la traducción es nuestra).

24 acepta que, aun cuando la estructura física y material de un sitio pueda resultar perjudicada, su autenticidad no se ve perjudicada mientras continúe el proceso de creación, de acuerdo con su función original (la traducción es nuestra).

privilegiar una perspectiva de no-intervención por sobre una perspectiva activa de preservación y restauración podría mal entenderse como otra perversa forma del *laissez-faire* de la actual lógica económica neoliberal, y de la especulación financiera e inmobiliaria (DeSilvey 2017).

Lo anterior puede ser ilustrado con diversos ejemplos, como la reciente demolición de la emblemática Villa San Luis de la comuna de Las Condes en Santiago, días antes de su declaración como monumento nacional. No obstante, sería posible ver esta pérdida como una oportunidad y no como un fracaso (menos como una autoflagelación disciplinaria), si aceptásemos que los significados no dependen solamente del paradigma que sitúa el valor histórico en el imaginado estado original de una estructura. ¿Es posible, en casos emblemáticos, desacoplar la memoria de su dependencia en la estabilidad material? Algunos autores han postulado que la amnesia cultural no necesariamente tiene que ver (y no debería) con la destrucción material, y que un trabajo sobre lo inmaterial y la ausencia puede paradójicamente abrir la puerta y dignificar la persistencia de la memoria y el significado asociados a esas estructuras y vestigios perdidos (Buchli 2016; Connerton 1989; Forty y Küchler 1999; Pétursdóttir 2013). Tal es el caso, entre otros, de las estrategias adoptadas frente a las destrucciones de monumentos emblemáticos como, por ejemplo, la iglesia medieval de Fantfoft en Noruega (Williams 2012) o de los Budas de Bāmiyān destruidos por los talibanes (Meskell 2002). Como bien lo señala DeSilvey (2017:5):

“the disintegration of structural integrity does not necessarily lead to the evacuation of meaning; process of decay and disintegration can be culturally (as well as ecologically) productive; and in certain contexts, it is possible to look beyond loss to conceive other ways of understanding and acknowledging material change”²⁵.

En esa misma línea, un énfasis puesto en material *fossilisation of heritage* (fossilización material) (Jones 2006:121) o en una *musealization* (musealización) monolítica (Meskell 2002:560), puede obstaculizar e impedir ver aquellas formas en la que también producimos significados a través de las dinámicas de la vida social y, principalmente orgánica, de los sitios y sus vestigios.

Los sitios azufreros de Ollagüe demuestran que al mismo tiempo que sus instalaciones abandonadas se vuelven cada vez menos legibles como objetos patrimoniales debido a su constante degradación, se hace posible sin embargo leer de ellas otras narrativas de sus restos: por ejemplo, desde una biografía y una genealogía de los materiales de construcción (fierros, cemento, ladrillos o piedras) utilizados en las instalaciones y estructuras arquitectónicas desmanteladas (Edensor 2013), pero que siguen continuamente siendo reutilizados en otros lugares. Así entonces, la historia asociada a la explotación de azufre persiste y la ausencia material, cada día más evidente, produce nuevos discursos y nuevas tensiones. Lo anterior puede inferirse de un grafiti registrado en uno de los recintos del sector habitacional del campamento Buenaventura. En uno de los muros se puede leer el mensaje “Roger q ladrón te demandaremos esto es patrimonio alguien te castigará mañoso”. Lo interesante de este tipo de registro radica en las formas en las cuales se reproducen los discursos patrimonialistas en concordancia con aquellas directrices oficiales, legalistas y centralistas de lo que se considera como patrimonio (Figura 3). Es interesante también notar cómo estos discursos se complementan, en el sentido de que este enfrentamiento se realiza en el propio sitio: al acusar un

25 la desintegración de la integridad estructural no conduce necesariamente a la evacuación del significado; el proceso de decadencia y de desintegración puede ser culturalmente (así como ecológicamente) productivo; y en ciertos contextos, es posible mirar más allá de la pérdida para concebir otras formas de entender y reconocer el cambio material (la traducción es nuestra).

tipo de intervención (desmantelamiento) se elige otro tipo de intervención (grafiti). Lo anterior obliga a matizar la connotación negativa del sitio como entidad fija e intocable, y particularmente su desmantelamiento y su desarme. Esa necesidad abre así la posibilidad de entender el cambio “not as loss but as a release into other states, unpredictable and open”²⁶ (DeSilvey 2017:3).

Con todo, el presente texto se justifica en la medida que nos empuja al desafío de enfrentar ese tipo de tensiones, y a examinar los equilibrios para otra arqueología de la decadencia, en nuestro caso de contextos industriales, que sea crítica con su propia práctica y con los múltiples pasados que busca entender. Es evidente que lo anterior es mucho más fácil en la teoría que en la práctica y en el papel que en el terreno, pero debido precisamente a ello es que vale la pena explorar y experimentar nuevas narrativas de preservación que además de la protección y restauración, puedan poner de relieve el cambio y la degradación de los elementos materiales y naturales como aspectos importantes de la biografía y genealogía de los sitios. No se trata de elegir una estrategia de preservación por sobre otra, pero de reflexionar acerca de las posibilidades que nos ofrece una nueva mirada frente a la reacción universalista, vertical y unidireccional del paradigma tradicional de preservación patrimonial, la cual implica siempre una enajenación de espacios, objetos y prácticas que de una u otra manera están incorporadas en la vida social de las comunidades locales (Herzfeld 2015).

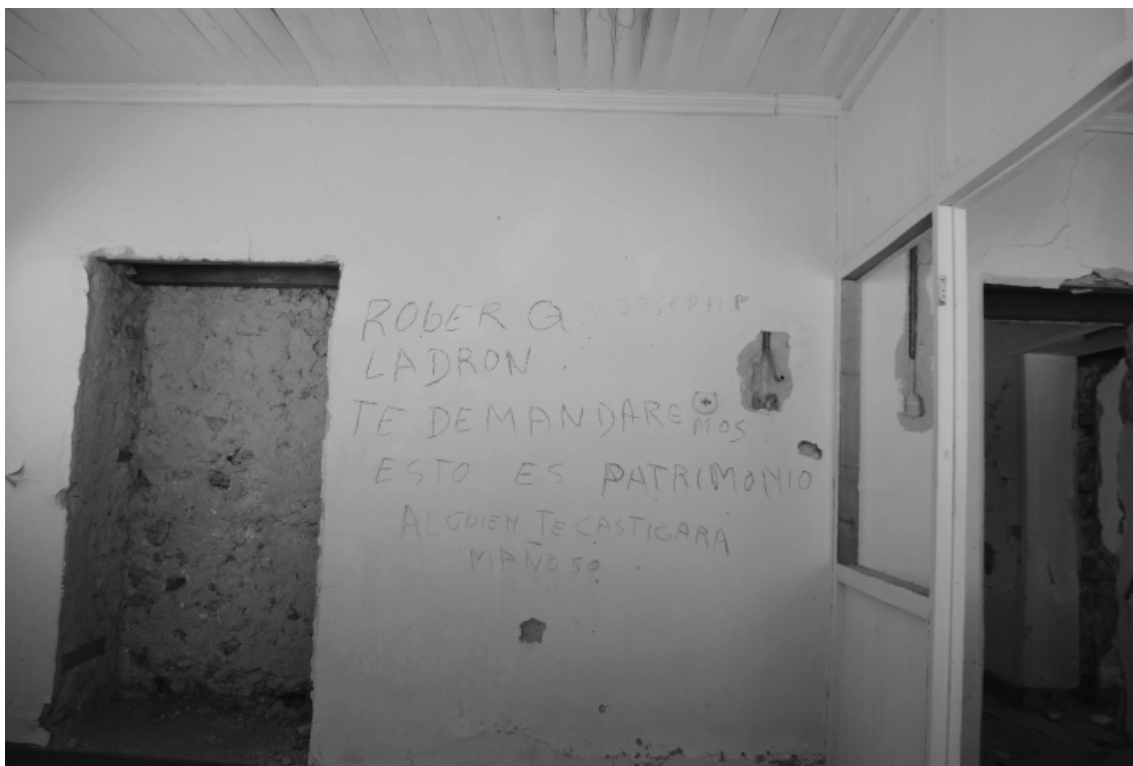


Figura 3. Mensajes en las paredes de una casa en el sector habitacional, campamento Buenaventura.

26 no como una pérdida sino como una liberación a otros estados, impredecible y abierta (la traducción es nuestra).

Consideraciones finales

En síntesis, las ideas expuestas no pretenden justificar, en ningún caso, la idea de no-intervención como aquella única forma de abordar los problemas de la protección del patrimonio cultural en general, e industrial en particular. Por el contrario, se ha querido mostrar que debemos proponer alternativas para pensar e imaginar otras formas de abordar la transición de los múltiples pasados a los posibles futuros en los contextos de continua degradación y pérdida cultural a los cuales nos enfrentamos actualmente: “when we contemplate ruins, we contemplate our own future”²⁷ escribe Christopher Woodward (2001:2). Desde esa posición, es importante ofrecer elementos que enriquezcan la discusión sobre otras formas de conceptualizar la preservación del patrimonio industrial²⁸. Se trata, finalmente, de sacudir la inercia de nuestras convicciones y de volver a situar la ambigüedad en nuestra comprensión de la cultura material industrial. En definitiva, de posicionar la ambivalencia de nuestras directrices, el bamboleo de nuestras discusiones, lo dubitativo de nuestras decisiones, y las contradicciones de nuestras reacciones. Todo aquello que también forma parte de nuestra práctica y que enriquecen nuestra disciplina.

Agradecimientos. Este texto se enmarca en las reflexiones derivadas del proyecto “Mineros del Alto Cielo: Arqueología e Historia en Ollagüe (siglo XX)”, financiado por la Social Sciences and Humanities Research Council-Vanier, Canadá y por el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, Fondart Regional, Chile. Agradecemos a los editores y evaluadores por sus comentarios, sugerencias y referencias bibliográficas.

Referencias citadas

- Andreassen, E., H.B. Bjerck y B. Olsen. 2010. *Persistent memories: Pyramiden - A Soviet mining town in the High Arctic*. Tapir Academic Press, Trondheim.
- Ayala, P. 2008. *Políticas del pasado: indígenas, arqueólogos y Estado en Atacama*. Qillqa Ediciones, San Pedro de Atacama.
- Ayala, P., S. Avendaño y U. Cárdenas. 2003. Vinculaciones entre una arqueología social y la comunidad indígena de Ollagüe (Región de Antofagasta, Chile). *Chungara, Revista de Antropología Chilena* 35(2):275-285.
- Barndt, K. 2010. Layers of time: industrial ruins and exhibitionary temporalities. *PMLA* 125(1):134-141.
- Bertacchini, E., C. Liuzza, L. Mesckell y D. Saccone. 2016. The politicization of UNESCO World Heritage decision making. *Public Choice* 167:95-129.
- Bonnot, T. 2004. Itinéraire biographique d'une bouteille de cidre. *L'Homme* 170:139-163.
- Buchli, V. 2016. *An archaeology of the immaterial*. Routledge, London & New York.
- Burström, M. 2011. Creative confusion: modern ruins and the archaeology of the present. En: *Rethinking time: essays on history, memory, and representation*, editado por H. Ruin y A. Ers, pp. 119-128. Södertörn University, Huddinge.
- Connerton, P. 1989. *How societies remember*. Cambridge University Press, Cambridge.

²⁷ cuando contemplamos ruinas, contemplamos nuestro propio futuro (la traducción es nuestra).

²⁸ Concordamos con uno de los evaluadores quien nos recuerda oportunamente lo problemático, y quizás anacrónico, de la utilización de un concepto como patrimonio en una propuesta que efectivamente busca cuestionar sus fundamentos.

- Cowie, J. y J. Heathcott (eds.) 2003. *Beyond the ruins: the meanings of deindustrialization*. ILR Press, Ithaca.
- Dawdy, S.L. 2010. Clockpunk anthropology and the ruins of modernity. *Current Anthropology* 51(6):761-793.
- Dean, C. 2011. Inka ruins and the discourse of mystery. *Third Text* 25(6):737-749.
- DeSilvey, C. 2006. Observed decay: telling stories with mutable things. *Journal of Material Culture* 11(3):318-338.
- DeSilvey, C. 2017. *Curated decay. Heritage beyond saving*. University of Minnesota Press, Minneapolis & London.
- DeSilvey, C. y T. Edensor. 2013. Reckoning with ruins. *Progress in Human Geography* 37(4):465-485.
- Edensor, T. 2005a. *Industrial ruins: spaces, aesthetics and materiality*. Berg, Oxford.
- Edensor, T. 2005b. Waste matter. The debris of industrial ruins and the disordering of the material world. *Journal of Material Culture* 10(3):311-332.
- Edensor, T. 2013. Vital urban materiality and its multiple absences: the building stone of central Manchester. *Cultural Geographies* 20(4):447-465.
- Fabre, D., J. Jamin y M. Massenzio. 2010. Jeu et enjeu ethnographiques de la biographie. *L'Homme* 195-196:7-20.
- Forty, A. y S. Küchler (eds.) 1999. *The art of forgetting*. Berg, Oxford y New York.
- Fuenzalida, N. 2017. Apuntes para una arqueología de la dictadura chilena. *Revista Chilena de Antropología* 35:131-147.
- Ginsberg, R. 2004. *The aesthetics of ruins*. Rodopi, Amsterdam & New York.
- Godoy, M. 2014. Entre la patrimonialización y la invención de la tradición: las iglesias de Petorca, 1775-1910. *Diálogo Andino* 45:63-76.
- González-Ruibal, A. 2008. Time to destroy: an archaeology of supermodernity. *Current Anthropology* 49(2):247-279.
- González-Ruibal, A. 2013. Reclaiming archaeology. En: *Reclaiming archaeology: beyond the tropes of modernity*, editado por A. González-Ruibal, pp. 1-29. Routledge, Milton Park, Abingdon.
- González-Ruibal, A. 2017. Ruins of the south. En: *Contemporary archaeology and the city. Creativity, ruination, and political action*, editado por L. McAtackney y K. Ryzewski, pp. 149-170. Oxford University Press, Oxford.
- Gordillo, G. 2014. *Rubble: the afterlife of destruction*. Duke University Press, Durham.
- Hamilakis, Y. 2007. *The nation and its ruins: antiquity, archaeology, and national imagination in Greece*. Oxford University Press, Oxford.
- Harrison, R. 2015. Beyond “natural” and “cultural” heritage: toward an ontological politics of heritage in the age of Anthropocene. *Heritage & Society* 8(1):24-42.
- Harrison, R. y E. Breithoff. 2017. Archaeologies of the contemporary world. *Annual Review of Anthropology* 46:203-221.
- Hell, J. y A. Schönle (eds.) 2008. *Ruins of modernity*. Duke University Press, Durham.
- Herzfeld, M. 2015. Heritage and the right to the city: when securing the past creates insecurity in the present. *Heritage & Society* 8(1):3-23.
- High, S. y D.W. Lewis (eds.) 2007. *Corporate wasteland: the landscape and memory of deindustrialization*. Cornell University Press, Ithaca.
- High, S., L. MacKinnon y A. Perchard (eds.) 2017. *The deindustrialized world. Confronting ruination in postindustrial places*. UBC Press, Vancouver.
- Holtorf, C. 2013. On pastness: a reconsideration of materiality in archaeological object authenticity. *Anthropological Quarterly* 86(2):427-443.
- Holtorf, C. y O. Ortman. 2008. Endangerment and conservation ethos in natural and cultural

- heritage: the case of zoos and archaeological sites. *International Journal of Heritage Studies* 14(1):74-90.
- Hoskins, J. 1998. *Biographical objects: how things tell the stories of people's lives*. Routledge, New York.
- Huysen, A. 2006. Nostalgia for ruins. *Grey Room* 23:6-21.
- Ingold, T. 2010. No more ancient; no more human: the future past of archaeology and anthropology. En: *Archaeology and anthropology: understanding similarity, exploring difference*, editado por D. Garrow y T. Yarrow, pp. 160-170. Oxbow Books, Oakville.
- Jackson, J.B. 1980. *The necessity for ruins, and other topics*. University of Massachusetts Press, Amherst.
- Jones, S. 2006. 'They made it a living thing didn't they...'. The growth of things and the fossilisation of heritage. En: *A future for archaeology: the past in the present*, editado por R. Layton, S. Shennan y P. Stone, pp. 107-126. UCL Press, London.
- Kalazich, M.F. 2013. *Cultural meanings and values of the past. A participatory approach to archaeology in the Atacameño Community of Peine, Chile*. Thesis for Ph.D., Institute of Archaeology, UCL, London.
- Kopytoff, I. 1986. The cultural biography of things: commoditization as process. En: *The social life of things: commodities in cultural perspective*, editado por A. Appadurai, pp. 64-91. Cambridge University Press, Cambridge.
- Larkin, K. y R.H. McGuire (eds.) 2009. *The archaeology of class war. The Colorado coalfield strike of 1913-1914*. University Press of Colorado, Colorado.
- Ley N° 17.288 de 1970, legisla sobre Monumentos Nacionales. <https://www.leychile.cl/Navegar?idNorma=28892> (29 mayo 2018)
- Ley N° 20.930 de 2016, establece el derecho real de conservación medioambiental. <https://www.leychile.cl/Navegar?idNorma=1091906> (29 mayo 2018)
- Lowenthal, D. 1989. Material preservation and Its alternatives. *Perspecta* 25:66-77.
- Lowenthal, D. 2005. Natural and cultural heritage. *International Journal of Heritage Studies* 11(1):81-92.
- Lucas, G. 2002. Disposability and dispossession in the twentieth century. *Journal of Material Culture* 7(1):5-22.
- Lucas, G. 2013. Ruins. En: *The Oxford handbook of the archaeology of the contemporary world*, editado por P. Graves-Brown, R. Harrison y A. Piccini. Oxford University Press, Oxford.
- Marshall, Y. y C. Gosden (eds.) 1999. *The cultural biography of objects*. Routledge, London.
- Masiello, F. 2008. Los sentidos y las ruinas. *Iberoamericana* 8(30):103-112.
- Meskell, L. 2002. Negative heritage and past mastering in archaeology. *Anthropological Quarterly* 75(3):557-574.
- Olivier, L. 2008. *Le sombre abîme du temps: mémoire et archéologie*. Seuil, Paris.
- Olsen, B. y Þ. Pétursdóttir (eds.) 2014. *Ruin memories. Materialities, aesthetics and the archaeology of the recent past*. Routledge, London.
- Orange, H. (ed.) 2015. *Reanimating industrial spaces: conducting memory work in post-industrial societies*. Left Coast Press, Walnut Creek.
- Pétursdóttir, Þ. 2013. Concrete matters: ruins of modernity and the things called heritage. *Journal of Social Archaeology* 13(1):31-53.
- Pétursdóttir, Þ. 2016. For love of ruins. En: *Elements of architecture: assembling archaeology, atmosphere and the performance of building spaces*, editado por M. Bille y T. F. Sørensen, pp. 365-389. Routledge, London.
- Poulios, I. 2010. Moving beyond a values-based approach to heritage conservation. *Conservation and Management of Archaeological Sites* 12(2):170-185.
- Rieff, D. 2017. *Elogio del olvido. Las paradojas de la memoria histórica*. Debate, Santiago.

- Rivera, F. y R. Lorca. 2010. Uso social de una arqueología histórica del capitalismo y los dilemas de su patrimonialización: el caso del Mineral de Capote. *Revista Chilena de Antropología* 22:33-56.
- Rodríguez Torrent, J.C., P. Miranda Bown y P. Medina Hernández. 2012. Culturas mineras y proyectos vitales en ciudades del carbón, del nitrato y del cobre en Chile. *Chungara, Revista de Antropología Chilena* 44(1):145-162.
- Ropert Fuentes, R. 2002. La conservación del patrimonio cultural urbano en el ordenamiento jurídico chileno. Hacia una regulación más eficiente. *Revista de Derecho Ambiental* 1:118-140.
- Roth, M.S., C. Lyons y C. Merewether. 1997. *Irresistible decay: ruins reclaimed*. The Getty Research Institute for the History of Art and the Humanities, Los Angeles.
- Roymans, N. 1995. The cultural biography of urnfields and the long-term history of a mythical landscape. *Archaeological Dialogues* 2(1):2-24.
- San Francisco, A., M. Fuentes y J. Sepúlveda. 2012. Hacia una arqueología del estadio Víctor Jara: Campo de detención y tortura masiva de la dictadura en Chile (1973-1974). *Revista de Arqueología Histórica Argentina y Latinoamericana* 4:91-116.
- Schnapp, A. 2015. *Ruines: essai de perspective comparée*. Presses du réel, Presses universitaires de Lyon, Dijon & Lyon.
- Schroeder Fergie, C. 1943. *Consideraciones económicas sobre la industria azufrera*. Memoria de prueba para optar al grado de Licenciado, Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, Universidad de Chile, Santiago.
- Shanks, M. 1998. The life of an artifact in an interpretive archaeology. *Fennoscandia Archaeologica* 15:15-30.
- Simmel, G. 1958. Two essays. *The Hudson Review* 11(3):371-385.
- Smith, L. 2006. *Uses of heritage*. Routledge, New York.
- Starzmann, M.T. 2015. The materiality of forced labor: an archaeological exploration of punishment in Nazi Germany. *International Journal of Historical Archaeology* 19(3):647-663.
- Stoler, A.L. (ed.) 2013. *Imperial debris: on ruins and ruination*. Duke University Press, Durham & London.
- Ubilla, J. 2002. La conservación privada de la biodiversidad y el derecho real de conservación. Consideraciones desde la teoría social de sistemas y el análisis económico del derecho. *Revista de Derecho Ambiental* 1:72-96.
- Vilches, F. 2011. From nitrate town to internment camp: the cultural biography of Chacabuco, northern Chile. *Journal of Material Culture* 16(3):241-263.
- Vilches, F., L. Sanhueza, C. Sanhueza, U. Cárdenas y C. Garrido. 2012. *Expansión capitalista e identidad en los oasis de San Pedro de Atacama, 1880-1980: un enfoque interdisciplinario*. Proyecto FONDECYT 1120087. Manuscrito.
- Vismann, C. 2001. The love of ruins. *Perspectives on Science* 9(2):196-209.
- Wienberg, J. 2014. Four churches and a lighthouse. Preservation, 'creative dismantling' or destruction. *Danish Journal of Archaeology* 3(1):68-75.
- Williams, T.J.T. 2012. A Blaze in the Northern Sky: Black Metal and crimes against culture. *Public Archaeology* 11(2):59-72.
- de Wijs, H.J. 1943. *Reconnaissance of sulphur deposits in South America*. M. Hochschild, Chile.
- Woodward, C. 2001. *In ruins*. Chatto & Windus, London.
- Yablon, N. 2010. *Untimely ruins: an archaeology of American urban modernity, 1819-1919*. University of Chicago Press, Chicago.

- Zarankin, A. y C. Niro. 2006. La materialización del sadismo. Arqueología de la arquitectura de los Centros Clandestinos de Detención de la dictadura militar argentina (1976-1983). En: *Arqueología de la represión y la resistencia en América Latina (1960-1980)*, editado por P. P. Funari y A. Zarankin, pp. 159-182. Editorial Brujas, Buenos Aires.
- Zucker, P. 1968. *Fascination of decay. Ruins: relic, symbol, ornament*. The Gregg Press, Ridgewood, New Jersey.